

TELEO

LEER ES UN PLACER

REPORTAJE
A CINCUENTA AÑOS
DEL GOLPE MILITAR

LETRAS PARA LA MEMORIA

NÚMERO 8

Agosto de 2023

MARTA Y EL MAR, DE
MARCELO SIMONETTI:
*CONTAR EL
HORROR*

ALLENDE,
DE CARLOS TROMBEN:
*UNA TRAGEDIA
DOLOROSAMENTE REAL*

LA PASIÓN DE LAS MUJERES
MILET, DE ANDREA AMOSSON:
*DESATADAS ENTRE
LAS VIÑAS*

MARIO AMORÓS

*RESCATAR LOS LOGROS DE
LA UNIDAD POPULAR*

LOS TROM

LEN



a novela en cinco a

B

ÍNDICE

03

EDITORIAL

04

EL LIBRERO RECOMIENDA

Sociología de la masacre, de Manuel Guerrero.
Por Andrés Fuentes, de Qué Leo 40.

05

POESÍA

Lila Calderón, poeta chilena.
Bruno Pancani, poeta chileno.

07

REPORTAJE

A cincuenta años del golpe militar: Letras
para la memoria. Por Lilian Flores Guerra.

12

LIBROS CON VINO

La pasión de las mujeres Milet: Desatadas
entre las viñas.

14

RESEÑA DE NARRATIVA

Mosaico, de Amaia Nahuel: Abrirse a lo
impensado. Por Lilian Flores Guerra.

16

ENTREVISTA

Mario Amorós: Rescatar los logros de la
Unidad Popular. Por Lilian Flores Guerra.

21

LIBROS DE MÚSICA

Pateando Piedras, de Francisco Ortega: Vivir
con banda sonora. Por Bigstore.cl.

22

RESEÑA DE POESÍA

Una luz imprudente, de Rodrigo Peralta: El
camino es todo el camino. Por Carlos Roa.

24

RESEÑA DE NARRATIVA

Allende, una novela en cinco actos, de Carlos
Tromben: Una tragedia dolorosamente real.
Por Lilian Flores Guerra.

26

RESEÑA DE LIJ

Marta y el mar, de Marcelo Simonetti: Contar
el horror,

30

CUENTO DEL MES

Pandemias en la memoria del hambre. Por Pía
Barros.



En septiembre se cumplen cincuenta años del golpe militar que acabó con la vida de miles de compatriotas, que torturó física, sexual y psicológicamente a otras y otros tantos, que envió a más de doscientos mil al exilio, y que interrumpió de manera dramática la tradición republicana y el devenir de esta nación. Esta fecha, cargada de emociones y recuerdos, tenía que ser el eje principal de nuestro trabajo para este número, por lo que incorporamos reportajes, entrevistas y reseñas que, esperamos, contribuirán a la reflexión sobre estos acontecimientos, algo que se hace imperativo ante la oleada negacionista de los mismos sectores que avalaron esta escisión, lo que amenaza con hacer retroceder décadas a nuestra sociedad en cuanto a los derechos conquistados y a la búsqueda de verdad, justicia y reparación para las víctimas.

Como hemos manifestado anteriormente, la compra de los libros reseñados en cada ejemplar nos ayuda a seguir trabajando por el fomento lector. Les invitamos a usar este canal y recibir los títulos que anhelan leer.

Y gracias por seguirnos en nuestras redes sociales: @te_leo2023 en Twitter, Instagram y Tik Tok.

Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en entrevistas, reportajes y reseñas corresponden a sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de este medio. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Publicidad y consultas: revistateleleo@gmail.com

Suscripciones: [inscríbese aquí](#)

EL LIBRERO RECOMIENDA

ANDRÉS FUENTES
QUÉ LEO 40



SOCIOLOGÍA DE LA MASACRE, DE MANUEL GUERRERO: *CHILE EN CONTEXTO*

Este es un libro de sociología escrito por un sociólogo. Sin embargo, apunta a un público más amplio. Por su lenguaje relativamente llano y directo resulta accesible a cualquiera que esté interesado en comprender el pasado reciente de Chile: a la luz de la violencia ejercida por parte del Estado hacia la población civil durante la dictadura.

Se trata de un texto que ofrece claves de análisis originales en torno al tema, situando a Chile en el contexto de las masacres y genocidios mundiales que contribuyeron en gran parte a definir el siglo XX, con una mirada que se enfoca no solo en los perpetradores de los crímenes, sino también en el conjunto de los actores involucrados: resulta interesante, por ejemplo, la

reflexión en torno a las condiciones que en estos casos facilitan en las personas actitudes de mayor o menor colaboración con un determinado régimen, resistencias más o menos veladas.

Considero que es un libro que se sitúa bellamente a medio camino entre el relato testimonial y el análisis conceptual, entre la evocación y la reflexión. El autor mismo es hijo de una de las víctimas del "Caso Degollados" de 1985, lo que le otorga peso a sus palabras sin que, por ello, el texto tenga otro móvil finalmente que la voluntad de comprender. A 50 años del golpe, quizás encontremos aquí un buen ejemplo a la hora de preguntarnos por nuestra relación con el pasado.

Vestidos Anacrónicos*
III.

Vestidos para mujeres fénix
que se adelantan y marchan
con banderas de resistencia.
Vestidos in crescendo
como bolas de nieve
estandartes que resuenan
con laureles y canelos
tambores y kultrunes
sin pacificar.

*De "Telas y entretelas"
(Ediciones Otra Yo, 2018)

LILA CALDERÓN

Poeta, novelista, artista visual y Magíster en Estudios Latinoamericanos, Lila Calderón nació en La Serena, Chile, en 1956. Cuenta con más de quince publicaciones, entre las que destacan cuatro libros de narrativa infantil bajo el alero de Ediciones del Gato: "Animalia, La Gran Fuga y otros cuentos" (2018); "La Ciudad de los Temblores" (2017); "La Constelación de la Serpiente" (2017); y "Lily y el Conejo Dorado" (2016). A esta colección se suma la novela infantil "Estrella y el Caleidoscopio", de Zig-Zag (2013). En poesía, sus más recientes libros son "Telas y Entretelas" (Ediciones Otra Yo, 2018) y "Lo que ocultan los vestidos" (Bordes, 2014).

Ícaro

O el retorno a las grúas y el gris nublar
un cielo como metáfora de un suicidio
y la pena crónica de las gallinas

Incendiar

todas las esquinas donde pueda morir
o el cigarro callado en el balcón

contemplación del error

sobrevolar una ciudad con anemia

Estoy quitando a la oscuridad mi rostro

entumecido

Los pájaros de papel tampoco pueden volar

BRUNO PANCANI

Nacido un abril de los 90.

Ha participado en talleres de creación y análisis literario en Balmaceda arte joven.

Alguna vez intentó hacer una editorial para publicar a amigxs y a sí mismo la cual no funcionó, pero sirvió para aprender a hacer libros y plaquettes, conocimiento que usó para imprimir sus lecturas.

Parroquiano durante un tiempo de las lecturas de la SECH y Bar de Gloria, terminando varias rompiendo los textos, regalándolos, perdiéndolos en los trayectos del centro hacia alguna casa amiga.

Ha escrito rasguñándose y vomitando para luego revisar y decir que no, no es suficiente aún.

Espera algún día acabar con todo esto.



A CINCUENTA AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO:

LETRAS PARA LA MEMORIA

En 2023 se conmemoran cincuenta años desde la violenta interrupción de la historia republicana de Chile, que tras el bombardeo de la casa de gobierno y la muerte del presidente Salvador Allende instaló una dictadura militar sangrienta que causó la muerte por ejecución de tres mil personas -incluyendo niñas, niños y mujeres embarazadas-; mil doscientas desapariciones forzadas; veintiocho mil víctimas de prisión política y torturas físicas, sexuales y psicológicas; y el exilio de doscientos mil compatriotas, además de la implantación de un modelo de Estado subsidiario y neoliberal, y el apagón cultural como resultado de la represión y censura. Ante la oleada negacionista de estos traumáticos hechos, conversamos con escritoras, escritores, editores y librerías para aportar una mirada desde la vereda de la literatura.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Tanto en la literatura de ficción como en la de no ficción existen muchas obras que denuncian los hechos ocurridos antes y después del golpe de Estado de 1973; larga es la lista de autoras y autores que desafiaron a las autoridades militares y trabajaron en la clandestinidad con formas de narración que permitieran dar a conocer los horrores que se estaban cometiendo -uno de los casos más conocidos es el de Pía Barros y el desarrollo de la microficción en panfletos-, además de los relatos periodísticos de Patricia Verdugo y Mónica González, entre otras y otros periodistas.

La vuelta a la democracia trajo la promesa de un Nunca más, y con ello, la proliferación de obras que buscaban rescatar la memoria de lo ocurrido en los diecisiete años de dictadura. A cinco décadas del golpe de Estado, nos preguntamos, ¿incide la literatura en la conciencia de la sociedad?

Para la autora y actriz Nona Fernández, la escritura es una manera de metabolizar la realidad, de procesarla, de intentar sujetarla y comprenderla. “Cuando vivimos un presente tan determinado por la dictadura, no olvidemos que nuestra historia se organiza diariamente bajo las leyes y el espíritu de la Constitución ilegítima que nos heredó, se hace imposible no estar buscando en ese período las claves de lectura de nuestra realidad”.



“Si queremos comprender nuestro presente y encaminar un futuro, debemos seguir registrando en los escombros”.

Nona Fernández.

Vladimir Rivera Órdenes, autor de "En el pueblo hay una casa pequeña y oscura", considera que la literatura es una forma de cambiar dicha realidad. "En el contexto del golpe de Estado del 73 y la posterior dictadura cívico militar, cuando muchas voces fueron silenciadas, la ficción se convierte en una herramienta fundamental para conservar, transmitir y reflexionar sobre esos episodios".

Para Jorge Silva, editor de Ocho Libros, es importante mostrar desde la literatura los hechos del golpe de Estado y la dictadura para dar valor a los relatos de la memoria de quienes por mucho tiempo quedaron excluidos de la historia oficial, "dignificando estas historias, haciendo patente el dolor, la desesperanza, dándoles el lugar que les corresponde dentro de los relatos que como tribu nos contamos y que construyen no solo la historia, sino la imagen de Chile, tanto hacia nosotros mismos como hacia el exterior".



"Quien consume libros 'con sentido' es un público abierto a enfrentar críticamente la realidad y que no teme enfrentarse a propuestas que cuestionen sus certezas, por pequeñas que estas sean". **Jorge Silva.**



"Tengo esperanza en que quienes lean mi obra no solo conozcan esos nombres, sino que sientan, aunque sea por un breve instante, el peso y la importancia de esas vidas que, gracias a la literatura, se resisten a ser olvidadas".

Vladimir Rivera Órdenes.

"Una sociedad necesita hablar de sus problemas, enfrentarlos y resolverlos", considera el escritor Jorge Baradit. "Nunca ha sido buena política que alguien esconda, justifique o evada sus traumas". Para el autor de Historia secreta de Chile y La dictadura, gracias a la preservación de la memoria histórica por medio de la literatura una sociedad completa puede sentir lo que otro sintió y saber que no quiere aquello para sus hijos o seres queridos. "Puede mover a otros a trabajar para evitar que aquello vuelva a ocurrir y posibilita avanzar a pasos que, sin su existencia, serían imposibles". Para Daniel Campusano, editor de La Pollera, a la ficción no le compete discursar o analizar las consecuencias de la conducción política, sino las debilidades, indiferencias, ambivalencias, conveniencias y terrores de la actuación humana. "La ficción te recuerda que, en medio de las amenazas y el silencio de una dictadura, los ciudadanos compraban electrodomésticos, viajaban en carretera, cocinaban sopaipillas, veían Sábado Gigante y se enamoraban; la ficción te muestra las costuras de la realidad y, por ejemplo, saber de una mañana hermosa y soleada de 1975 provoca escalofríos porque sabes lo que está pasando en los sótanos o en las comisarias cercanas durante esa mañana hermosa".



"Falta entender que no hay justificación alguna para secuestrar, torturar, asesinar, destrozarse y hacer desaparecer cuerpos de compatriotas con un objetivo político".

Jorge Baradit.



"Estas efemérides pueden ser una oportunidad para entender el poder y la dimensión de los contextos: las bombas y las esquirlas casi siempre dañan en silencio".

Daniel Campusano.

"La no ficción es el único registro historiográfico que tenemos sobre los hechos ocurridos a partir del golpe de Estado", comenta la periodista y escritora Alejandra Matus. "Con la supresión de gran parte de la prensa durante ese período y la que no fue suprimida, actuando como medios propagandísticos del régimen, la investigación periodística y la crónica se convierten en fuentes fundamentales para analizar el período y, sobre todo, para resguardar la memoria colectiva".

"Debe quedar registro y huella tanto del momento histórico como de los acontecimientos particulares que sucedieron durante ese período", señala Julio Silva, de Cesoc, editorial que nació justamente a causa del golpe militar y debido a que los fundadores fueron afectados personalmente por la persecución política y policial.

"Cada vez que escribimos sobre un caso de violaciones a los derechos humanos, por ejemplo, estamos revisando el trabajo periodístico de aquellos años, y a través de ellos, accediendo a testimonios y evidencias reunidos por familiares e instituciones como la Vicaría de la Solidaridad", agrega Alejandra Matus. "Esa información y vestigios muchas veces incompletos, han permitido a las generaciones posteriores, en condiciones de mayor apertura, ahondar en el conocimiento y comprensión de los hechos, convertir en sentido común lo que se intentó ocultar por la fuerza".

"Hoy, con la internet propagada y con ella la manipulación de la información y tergiversación de hechos históricos, nos sigue pareciendo esencial mantener esta memoria de forma acertada y con fundamentos probatorios de manera que las futuras generaciones puedan conocer los hechos y formar sus propias opiniones sobre ellos", comenta Julio Silva.

Para no repetir la historia

"El horror siempre debe ser recordado". Roberto Fuentes, escritor que ha abordado el tema enfocado principalmente en las infancias, opina que es necesario repasar esa experiencia desde niños, sin un espíritu revanchista, más bien como cultura general. "La deshumanización es parte de nosotros también y hay que evitarla. Hay que enseñar sobre aquel período oscuro de nuestra historia que produjo un daño irreparable en miles de compatriotas. Los niños saben procesar ese tipo de información con naturalidad".

“Sin duda, una buena educación en Derechos Humanos debiera ser un punto obligatorio en los colegios”, agrega Nona Fernández.

Para Daniel Campusano, la clave está en articular mediaciones lectoras en un sistema escolar que sigue vetando o inadvirtiendo obras por su contenido político. “A los estudiantes o nuevas generaciones debe abrirse esa puerta de análisis; en una obra, la demora de un personaje al llegar a su casa familiar en plena dictadura puede significar más que un retraso habitual”.

Todas estas iniciativas, sin embargo, parecen estancarse en un ambiente social y político que propaga fake news e instala una especie de negación sobre los hechos innegables de la dictadura. “Mucho de nuestro trabajo sigue siendo invisibilizado por un aparataje comunicacional tremendo, que genera no solo un vacío de información sobre el período de la dictadura, sino que ha llegado a instalar un cierto



"Después de cuarenta años de publicaciones seguimos siendo una sociedad que no quiere comprender su pasado".

Julio Silva.

negacionismo sobre hechos probados y una falta de cultura general en la población sobre temas cívicos importantes”, comenta Julio Silva. “La prensa, especialmente cuando está en manos de conglomerados poderosos, puede tener sus propias agendas y limitaciones”, agrega Vladimir Rivera.

No basta con el arte

La literatura y las artes hacen lo suyo, pero no son suficientes para provocar los cambios que una sociedad fracturada necesita para sanar. “La literatura, la creación en general, no bastan para reparar los daños y salir adelante”, opina Nona Fernández. “Es la política pública, la justicia, el trabajo de las instituciones, el que debe organizarse en esa línea planteando un Nunca más tajante, como el que nunca hemos tenido”.

“Entender que somos iguales y que nada vale más que la vida humana, ni la estabilidad social, ni los temores de un sector de la sociedad, ni la economía, ni el odio, es la única manera de construir una sociedad donde la estabilidad política y los negocios de alguno nunca más valgan vidas humanas que dejan largas laceraciones en la piel del país”, agrega Jorge Baradit. “Verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición”.



"Hay cosas que habrá que seguir diciendo y repitiendo a través de los años, traspasando el conocimiento generación tras generación, porque solo así se mantiene vivo y pertinente".

Alejandra Matus.



"Para mí es natural hablar de esos años o de las consecuencias a todo nivel que provocaron esos días de vivir bajo la tutela militar".

Roberto Fuentes.

¿QUÉ PIDEN LOS LECTORES EN LIBRERÍAS?

MARIO CERDA, QUÉ LEO FORESTAL

Los libros del tema que han tenido mayor recepción e impacto en los lectores son Mapocho, de Nona Fernández; La Conjura, de Mónica González; La Historia Oculta del Régimen Militar, de Ascanio Cavallo y Oscar Sepúlveda; El saqueo de los grupos económicos al Estado De Chile, de María Olivia Monckeberg; Víctor, un canto truncado, de Joan Jara; Disparen a la bandada, de Fernando Villagrán. A los nuevos lectores recomendamos Space Invaders, de Nona Fernández; Los años de Allende, de C. Reyes-R. Elgueta; En el pueblo hay una casa pequeña y oscura, de Vladimir Rivera Órdenes; La vida es eterna, de Mario Amorós; Señales de nosotros, de Lina Meruane.

BEGOÑA VALDÉS, QUÉ LEO PICHILEMU

Los zarpazos del puma y Rodrigo y Carmen Gloria quemados vivos, de Patricia Verdugo, son los que más hemos vendido y que los lectores tienen más frescos en su memoria. En cuanto a ficción, no es sorpresa que sean los de Isabel Allende, pero también ha tenido buena recepción Los fantasmas de Pinochet, de Félix Vega. A los nuevos lectores recomendamos Salvador Allende, de Daniel Manzuy; Pinochet. Biografía militar y política, de Mario Amorós; y La Conjura, de Mónica González.

#bazardellibro

@te_leo2023

\$16.900

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

#bazardellibro

@te_leo2023

\$12.900

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

LIBROS CON VINO

ANDREA AMOSSON

*La pasión
de las mujeres
Milet*

LA PÁSIÓN DE LAS MUJERES MILET, DE ANDREA AMOSSON:

DESATADAS ENTRE LAS VIÑAS

Hace rato que no me topaba con un libro cuyo primer tercio me devorara en un par de horas. Como a una le gusta eso de las novelas de época, apenas pude me apoderé de un ejemplar de *La pasión de las mujeres Milet*, de Andrea Amosson, y me acurruqué, copa de vino en mano, a disfrutar.

Las protagonistas de esta historia son mujeres que rompen esquemas, pero solo en lo privado, ya que no buscan hacer cambios en la sociedad patriarcal de la que son parte. Al contrario, se esmeran en ocupar con gracia el lugar que les corresponde en la rígida jerarquía de sus ciudades y familias; total, el apetito

sexual que las domina podrán satisfacerlo ya sea con el marido que la providencia les haya destinado o con cualquier trabajador de sus haciendas. Las mujeres Milet son de campo, de vino; ostentan en Francia desde hace siglos un nombre asociado a cepas de excelente calidad, y porque la desgracia ha sido siempre causada por los hombres, rápidos en enamorarse de cortesanías y dilapidar el buen nombre y la fortuna, una rama de esta familia recaló en el lugar más alejado del planeta, o sea, Chile.

Andrea Amosson tiene una pluma súper ágil y amena, contando en un lenguaje moderno y casi coloquial las aventuras de sus protagonistas a principios del siglo XX. La autora nos pasea por bailes de debutantes tanto en Santiago como en provincias, narrando como parte de la vida normal de la época la presencia de ánimas en las casas o invocaciones de espíritus que llegan a involucrar a la mismísima Quintrala. Entre recetas de repostería y listas de “pérdidas” de las mujeres Milet, nos enteramos de lo natural que era casarse con un queque en el horno, incluso si el responsable no era el marido escogido. “Cuando tú vas yo ya vengo de vuelta”, dice una madre a su hija mientras le arregla el ropaje para que el novio no descubra antes de la boda la curvatura del vientre de la supuesta doncella.

El regreso de Adelaida, una Milet chilena enviada a Francia para evitar un escándalo, marca el inicio de esta historia por medio de un poco claro acuerdo comercial con un viñatero del valle del Elqui (aún no descubro cuál es el negocio para el excesivamente inocente Severo Sánchez, que convenció a sus hermanos de financiarle un viaje a París), pero a final de cuentas da lo mismo, porque el amor siempre gana y hasta la pasión perdida de la proscrita con su marido reverdece gracias al sol generoso del norte chico.

Esta historia representa, hasta lo que llevo leído, el sueño de muchas familias locales: tener piel blanca, ancestros europeos y ojalá un apellido que evoque cualquier rincón del viejo continente.



Andrea Amosson es una escritora chilena nacida en Antofagasta que vive en Texas, Estados Unidos, hace más de 10 años. Ganadora del International Latino Books Awards en 2017 con *Las Lunas de Atacama* y en 2022 con *La Maestra Bernarda* (Ediciones B), es autora de las novelas *Las mujeres de la guerra* (publicada por Ediciones B y también en España, en formato coleccionable) y de dos colecciones de cuentos y relatos.

ANDREA AMOSSON

Lee la reseña en nuestra edición de agosto

#bazardellibro

@te_leo2023

\$18.000

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

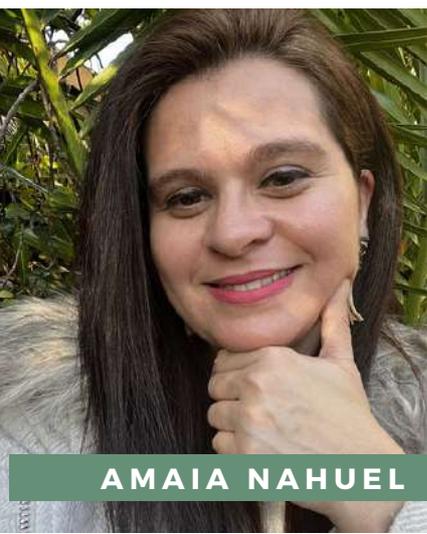
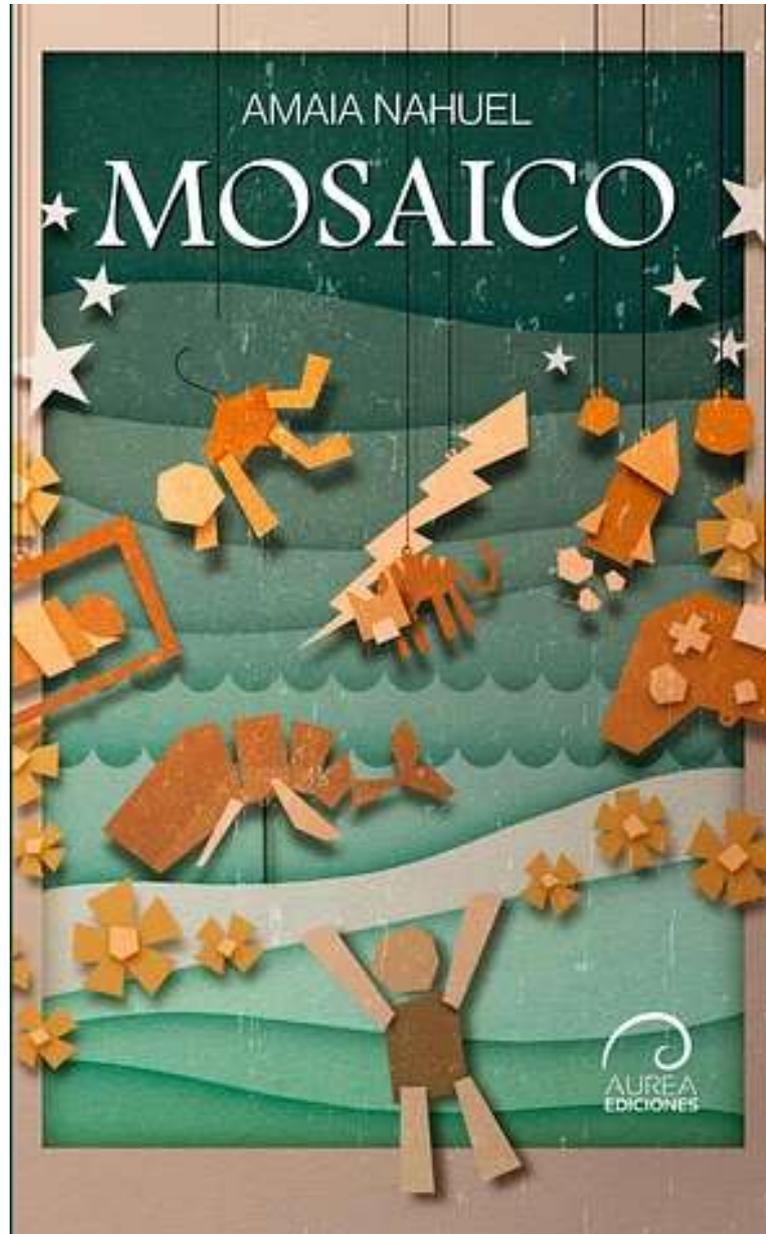
SUDAMERICANA

MOSAICO, DE AMAIA NAHUEL:

ABRIRSE A LO IMPENSADO

POR LILIAN FLORES GUERRA

Mientras escribo estas líneas sobre el libro de cuentos Mosaico, de Amaia Nahuel, en el mundo está ocurriendo uno de esos fenómenos que una esperaba desde niña que pasara: en el congreso de Estados Unidos tres militares entregan bajo juramento su testimonio sobre la existencia de vida en otros planetas y hasta naves extraterrestres tienen para demostrarlo. Lo menciono porque no deja de ser llamativo que cada cierto tiempo ocurran fenómenos que nos gustaría ver con ojos de niña, de niño, llenos de asombro, lejos del miedo adulto de que los alienígenas nos vengán a quitar las casas o que se desplome la economía que mantiene la eterna maquina andando. Para disfrutar de la fantasía hay que dejarse llevar por la niña/el niño que llevamos en nuestro interior. Hay que abrirse a la posibilidad de lo impensado, y dejarse llevar por la emoción y la aventura sin aferrarse a qué tan real o factible es aquello que nos están contando. Dejar para otro día la lógica. Soñar con que todo puede pasar. Mosaico es una buena prueba de ello. Amaia Nahuel abre con suavidad una puerta hacia lo desconocido y nos invita a viajar a través de océanos y portentos tecnológicos de la mano de personajes entrañables. U odiables.



AMAIA NAHUEL

Amaia Nahuel, escritora chilena oriunda del Biobío, nació el 24 de febrero de 1984 en Concepción. Creció en medio de los bellos paisajes de San Pedro de la Paz, entre dos lagunas y rodeada de árboles, ríos y mar. Creció entre el olor de los libros y los abrazos de sus abuelos. Hoy, madre, profesional y escritora de treinta y nueve años, con los sueños ahí, bien alto.

Es cierto que en un libro de cuentos siempre habrá unos que nos gusten más que otros, y eso no tiene que ver más que con nuestros propios deseos. Al final, siempre un relato será un espejo de nosotras mismas, de nosotros mismos, y vibraremos más con unos por sobre otros por razones que tienen que ver más con un estado interior que con la calidad de la autora, del autor. Eso es lo que quiero compartir hoy con ustedes.

Para comenzar, me detendré en Historia de un nacimiento. Creo que de todos los cuentos de Amaia Nahuel fue el que más me conmovió porque siento, y a lo mejor estoy elucubrando demasiado, que es el relato en el que la autora volcó más de su propia experiencia. Tenemos a una mujer viviendo entre cerros despoblados que, a la hora de dar a luz, camina por un sendero imposible durante horas hasta encontrar la ayuda que necesita para sobrevivir al que fue por casi toda la historia de la humanidad uno de los momentos más peligrosos en la vida de las mujeres. Acá hay un mérito de la autora que, para mi gusto, convierte esta pieza en una de las más sobresalientes del libro ya que transmite con mucha intensidad, pero a la vez de manera simple y directa, las emociones y sensaciones de la protagonista; como lectora acompañé a esta mujer en cada paso del camino polvoriento, en medio de contracciones y con el anhelo de traer a su hijo al mundo a salvo. Hay magia (quizás menos que en otros relatos del libro), pero sobre todo hay un latir que conecta con el eterno milagro de la existencia.

Por razones distintas, destellan entre mis favoritos de este volumen tres relatos cuyos protagonistas son niñas y niños. Y un gato, por supuesto. Cómo no va a haber un gato. En La niña del agua tenemos a la pequeña hija de un pescador de Caldera que se convierte en una estrella de las redes sociales debido a su defensa de los ecosistemas, pero a diferencia de Greta Thunberg y otras activistas adolescentes del mundo, Luna, su protagonista, tiene un don especial: es capaz de comunicarse con la fauna marina.

El niño y el gato que viajan en el tiempo efectivamente es eso: un niño y un gato que viajan en el tiempo. Pero la sorpresa no es que vayan al futuro o al pasado; esta historia transcurre en una zona rural de Nueva York a fines del siglo XIX, y en su travesía, Valentín y su gato Skipper descubren la ciudad moderna, donde hay

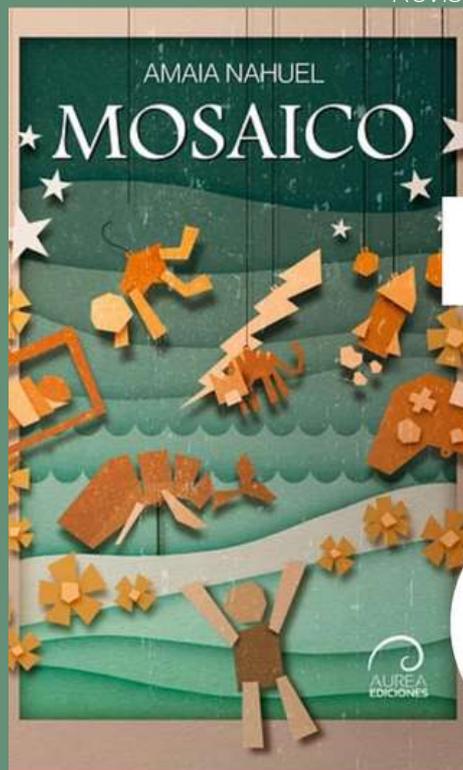
carruajes que no necesitan caballos para moverse y las imágenes se mueven y cambian sobre las fachadas de los edificios.

Quizás sea el cuento Microscópico el más llamativo del libro. Este ocurre en Bélgica durante la ocupación nazi, y nuevamente es un niño el protagonista de una sorprendente historia que incluye avances tecnológicos, pero sobre todo ternura; la capacidad de encontrar en el rincón más inesperado la ayuda desinteresada de personas que desafían los horrores de un régimen bestial para que Flynn, como se llama el protagonista, pueda reunirse con su familia. En estos tres relatos protagonizados por niñas y niños, así como en el de la mujer que dará a luz, el amor filial es quizás el componente más intenso. Pero no es el único. No me queda más que felicitar a Amaia Nahuel por dar forma a este conjunto de relatos, e invitar a quienes nos acompañan a descubrir por qué al principio hablé de las revelaciones que se están haciendo en el congreso de Estados Unidos mientras escribo estas líneas. Créanme que la referencia en la presentación de este libro no es antojadiza.



Lilian Flores Guerra

Poeta, escritora, editora y periodista. Premio Municipal de Literatura Santiago 2017 (género juvenil) y Premio Poesía en viaje 2020. Tiene siete libros publicados. Dirige Ediciones del Gato y Revista Te Leo.



Lee la reseña en nuestra edición de agosto

#bazardellibro

@te_leo2023

\$12.000

CÓMPRALO

AQUÍ

LEER ES UN PLACER



MARIO AMORÓS

RESCATAR LOS LOGROS DE LA UNIDAD POPULAR

El 1 de septiembre llegará a las librerías de Chile y España el nuevo libro del historiador y periodista español Mario Amorós, *Allende. Biografía política, semblanza humana*, publicado en nuestro país por Ediciones B (Penguin Random House). Con una larga y prolífica carrera en las letras, gran parte de su obra está marcada por los actores y las implicancias del golpe militar de 1973 en nuestro país. Ad portas de la conmemoración de los cincuenta años, conversó con Revista Te Leo.

POR LILIAN FLORES GUERRA

¿Qué habría sucedido si Allende hubiera logrado llamar al plebiscito, como tenía previsto hacer el 11 de septiembre de 1973?

No lo podemos saber, evidentemente. El presidente Allende iba a convocar un plebiscito la mañana del 11 de septiembre de 1973 en el transcurso de un discurso en la Universidad Técnica del Estado (la actual USACH), que iba a estar acompañado por las canciones de Isabel Parra y Víctor Jara. Con esta iniciativa, pretendía ofrecer la palabra a la ciudadanía

para que democráticamente dictaminara acerca del rumbo político que el país debía seguir. Fue la opción que Salvador Allende adoptó en una coyuntura muy difícil, creada en gran parte por la oposición sediciosa de la derecha, Patria y Libertad y la Democracia Cristiana (recordemos la declaración golpista aprobada por la Cámara de Diputados el 22 de agosto de 1973, promovida por la DC y redactada por Aylwin), así como por las organizaciones gremiales y patronales, que situaron al país al borde de la parálisis política y económica. Una estrategia alimentada por los dólares de la CIA y la hostilidad de Washington. El presidente Allende temía que se desencadenara una guerra civil y tenía la convicción íntima, según sabemos por las memorias del general Carlos Prats, de que perdería aquel plebiscito, pero en ese caso el final de su Gobierno se produciría de una forma democrática, no por una asonada golpista, y, además, evitaría un baño de sangre.

¿A qué se debe la meteórica carrera de Pinochet, quien después de haber vacilado en unirse al golpe de Estado terminó tras 15 meses autonombrándose presidente de la República?

Pinochet, como Franco en España, hizo gala como dictador de su desapego hacia la política, pero, como señalas, apenas tardó quince meses en transformarse de presidente de la Junta Militar, elegido la noche del 11 de septiembre de 1973 como *primus inter pares* y solo por ser el jefe del arma más antigua de las Fuerzas Armadas, en "presidente de la República" en diciembre de 1974. Contó con un instrumento a su servicio, la siniestra Dirección de Inteligencia Nacional, que actuó con un poder omnímodo y solo le rendía cuentas a él de su actividad represiva... dentro y fuera del país. Marginó, envió a embajadas o fue pasando a retiro a los generales de su generación, que podían hablarle de tú a tú, y recordemos también las muertes de los generales Lutz y Bonilla, actualmente investigadas por la justicia chilena. Amplió sensiblemente el cuerpo de generales con oficiales que se plegaron a sus deseos y a su proyecto. Supo manejar y servirse de las diferentes familias de la derecha chilena, que se integraron en la dictadura: desde Jaime Guzmán a los *Chicago Boys* y algunos personeros de la Democracia Cristiana. Con la Constitución

de 1980 y el plebiscito de 1988 intentó perpetuarse en el poder, como Franco; recordemos cómo intentó desconocer el resultado del 5 de octubre de 1988 y sacar a las tropas a la calle para desconocer el triunfo del No. Como relato en *Pinochet. Biografía militar y política* (Ediciones B, 2019), fue un dictador que decía despreciar la política y a los políticos, pero que gobernó con mano de hierro Chile durante diecisiete años. Y la mayoría de los chilenos aún sufre su legado: el modelo económico y social neoliberal, consagrado por la Constitución de 1980.

¿Por qué fue tan fácil para Pinochet crear un régimen personalista y dictatorial en un país que se ufanaba de su tradición republicana?

Porque desde el 11 de septiembre de 1973 encabezó una dictadura terrorista, un régimen que vulneró de manera sistemática y masiva los derechos humanos y que por ello, año tras año, fue condenado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Una dictadura que partió con un acto de guerra, el bombardeo de La Moneda, que condujo al presidente Allende al suicidio, que hizo de la desaparición forzada, las ejecuciones extrajudiciales y la tortura (incluso en sus expresiones más abyectas) sus herramientas para extender el terror entre la población. La derecha, el fascismo (Patria y Libertad), la dirección de la Democracia Cristiana (encabezada por Patricio Aylwin, con el apoyo de Eduardo Frei Montalva), las organizaciones empresariales y los gremios, con el apoyo y la financiación de Washigton, prepararon las condiciones sociales y políticas que hicieron posible el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y el fin de la evolución democrática de Chile. Apoyaron abiertamente el derrocamiento del Gobierno constitucional en defensa de sus intereses de clase y del sistema capitalista. Solo diecisiete dirigentes de la DC condenaron el golpe, mientras que Frei y Alywin, que lo apoyaron y justificaron ante la sociedad chilena y ante el mundo, tardarían dos años en comprender la verdadera naturaleza del régimen. Al respecto, el intercambio epistolar entre Frei, Aylwin, Bernardo Leighton y Gabriel Valdés, que cité profusamente en mi libro *Entre la araña y la flecha. La trama civil contra la Unidad Popular* (Ediciones B, 2020) es absolutamente esclarecedor.



En una entrevista para Radio Universidad de Chile sostuviste hace poco: “Dentro de la izquierda chilena y de la Unidad Popular faltó unidad, cohesión”. ¿Sigue sucediendo?

Ciertamente, una de las fallas más importantes de la Unidad Popular y de la izquierda en general fue la falta de unidad y disciplina en torno al programa, al Gobierno y al presidente. La confluencia de toda la heterogeneidad marxista de la época, de los cristianos de avanzada, de los socialdemócratas, de los racionalistas laicos y de numerosos independientes fue una de las características más notables del movimiento popular chileno, pero la incapacidad para consensuar una estrategia política y mantener la unidad y la disciplina en torno a ella terminó por debilitar seriamente al Gobierno y la acción del presidente de la República. Las cada vez más importantes diferencias en la izquierda, alimentadas por las subjetividades que

desencadena todo proceso revolucionario, fueron una de sus principales fallas. En aquellas divergencias, que se acentuaron a partir de 1972, latían con fuerza también la historia e identidad de cada organización y sus respectivas concepciones del proceso de transformaciones. Ahora bien, el presidente Allende siempre mantuvo la iniciativa dentro del Gobierno y de la UP. Por ejemplo, a pesar de la oposición pública de su propio partido al diálogo y el entendimiento con la DC, en diferentes oportunidades ordenó o encabezó conversaciones con este partido para forjar una amplia mayoría política en favor del proceso de transformaciones (mayo-junio de 1972, cuando estuvo muy cerca de alcanzarse) o ya en el invierno de 1973 para lograr un acuerdo de mínimos que evitara un desenlace cruento.

Desde la derrota militar del 11 de septiembre de 1973, las fuerzas de izquierda, desde el Partido Socialista y el Partido Comunista al Movimiento de Izquierda Revolucionaria o el MAPU, reflexionaron sobre los errores, las debilidades y las carencias que exhibieron a lo largo de aquellos mil días. Con resultados diferentes, ciertamente: en los años 80, una parte del socialismo apostó por la “renovación” y su aproximación a los esquemas de la socialdemocracia europea; en cambio, el Partido Comunista, a partir de una severa autocrítica en torno al “vacío histórico” (la ausencia de política hacia las Fuerzas Armadas y las lagunas en la concepción del poder), levantó la política de la Rebelión Popular de Masas contra la dictadura. En los años 90 y en lo que llevamos de siglo esas reflexiones se siguen produciendo periódicamente en seminarios y publicaciones de todo tipo, como vemos en estos meses.

En cambio, la derecha, la Democracia Cristiana, las grandes organizaciones empresariales y medios de comunicación como *El Mercurio* o *La Tercera* (y sus medios asociados) jamás han pedido perdón, ni han hecho la más mínima autocrítica por su complicidad con el golpe de Estado y la destrucción de la democracia o por su connivencia con una dictadura que vulneró de manera sistemática los derechos humanos.

Tampoco se habla en determinados medios ni espacios, evidentemente, de los logros de la Unidad Popular. En primer lugar, el hito de alcanzar la presidencia de la República por parte de una coalición de

fuerzas encabezada por los partidos marxistas, fruto de una confluencia de más de dos décadas, un caso único en el mundo de la Guerra Fría. La nacionalización del cobre, la profundización de la Reforma Agraria hasta erradicar el latifundio, una política internacional ejemplar en el marco de la Guerra Fría que convirtió a Salvador Allende en uno de los portavoces del Tercer Mundo, el medio litro de leche, el florecimiento de la Nueva Canción Chilena, Quimantú, la participación y la conciencia revolucionaria y verdaderamente patriótica demostrada por los trabajadores en momentos tan críticos como el paro de octubre de 1972... merecen ser recordados. En cuanto a si sucede hoy, es inevitable que surjan discrepancias y diferencias y en la actualidad a la izquierda histórica se unen las fuerzas del Frente Amplio y otras. Lo importante es el empeño en sacar adelante las reformas del programa del presidente Boric. La unidad y la cohesión en torno al programa y el presidente de la República es esencial, más aún en la coyuntura actual.

¿Qué tanto se parece el clima sociopolítico actual al de la Unidad Popular?

En tiempos de la UP, la izquierda contaba con partidos y movimientos sociales de masas, con medios de comunicación propios de una gran calidad política y masividad y era hegemónica en una parte muy importante de la sociedad y en el mundo de las artes y la cultura. Hoy, en un contexto nacional e internacional muy diferente, es indiscutible la prevalencia de la derecha, de los defensores del neoliberalismo, que alientan y propagan una visión conservadora de la historia chilena, que, actualizando la propaganda fundacional de la dictadura (el Gobierno de la UP vulneraba la legalidad y se encaminaba hacia la implantación de un régimen marxista), siguen justificando el golpe de Estado. En diciembre de 2021, la izquierda conquistó democráticamente la presidencia con Gabriel Boric, pero la derecha tiene el poder económico y la propiedad de casi todos los medios de comunicación, a través de los que impone o condiciona los temas y marcos que ocupan la conversación pública y publicada...

¿Qué diferencias notas entre las post dictaduras en Argentina y en Chile?

¿Está nuestra sociedad al debe?

En mi país, España, existe una impunidad absoluta de los represores de la dictadura franquista, tenemos más de cien mil desaparecidos enterrados en fosas clandestinas y hay muy pocos memoriales; la ley de Memoria Democrática, aprobada el año pasado, es un avance, pero queda mucho camino por recorrer. Por eso valoro especialmente las conquistas alcanzadas en Argentina y Chile. En vuestro país, decenas de represores han sido condenados por los tribunales de justicia, es verdad que después de demasiado tiempo y en muchos casos a penas muy bajas por crímenes que son de lesa humanidad. También existen a lo largo de toda la geografía chilena memoriales que traen al presente el horror de la dictadura militar y el recuerdo de sus víctimas. No conviene olvidar que todo ello es el fruto del trabajo y la lucha, que es un ejemplo para el mundo, de las agrupaciones de familiares, del movimiento de derechos humanos y de las fuerzas de izquierda, que han estado siempre alerta ante el peligro del negacionismo o de la imposición de la impunidad.

¿Qué sientes frente a la “cancelación” que ha tenido el poeta Pablo Neruda en los últimos años?

Efectivamente, la relectura del pasaje de *Confieso que he vivido* en el que el poeta dejó escrito que cometió una violación durante su estancia en la actual Sri Lanka a fines de los años 20 le ha hecho mucho daño. Se trata, por supuesto, de un hecho absolutamente reprobable que conocemos de su propia pluma. Ahora bien, para calibrar su biografía habría que recordar también la epopeya del *Winnipeg*, cuando contribuyó decisivamente a salvar a más de dos mil refugiados republicanos españoles, que fueron acogidos en Chile en 1939, o su compromiso permanente con el pueblo chileno, como explico en mi biografía *Neruda. El príncipe de los poetas* (Ediciones B, 2015), en la que también me refiero, con documentación de diferentes archivos, a la relación con su primera esposa y su hija, Malva Marina, de la que no se olvidó y por la que se preocupó mientras vivió. Neruda merece ser recordado por su poesía, por su compromiso político y, con sus luces y sus sombras, también por su vida. Fue el gran poeta del siglo XX y uno de los genios de la literatura universal.

¿A qué se debe que Víctor Jara se haya convertido, de acuerdo a tus palabras, en uno de los símbolos de la tragedia chilena?

Víctor Jara fue asesinado por oficiales del Ejército la noche del 15 de septiembre de 1973 en el Estadio Chile. Su muerte fue conocida en el exterior por la publicación de una noticia absolutamente manipulada en *La Segunda* el 22 de septiembre, de la que se hizo eco la prensa internacional. El asesinato de un cantante comprometido con la Unidad Popular se convirtió en uno de los crímenes emblemáticos de la dictadura. Como explico en mi biografía *La vida es eterna* (Ediciones B, 2023), desde enero de 1974 se empezó a tejer la leyenda falsa y macabra sobre sus manos y eso acrecentó su figura trágica. Pero la calidad y la belleza de sus canciones y el trabajo incansable de Joan Jara en el exilio permitieron que sus composiciones fueran conocidas universalmente y que haya perdurado, hasta el día de hoy, como un creador excepcional y un hombre

comprometido con el Partido Comunista, con la Unidad Popular y con su pueblo.

¿Qué te motivó a escribir su biografía?

La vida es eterna es la primera biografía histórica de Víctor Jara. Se apoya en documentación inédita de archivos de varios países, en toda la bibliografía necesaria y en una gran cantidad de referencias de prensa, así como en entrevistas que habían caído en el olvido. Ha sido muy bien acogida en Chile y España y creo que complementa la lectura del libro maravilloso que Joan Jara publicara en 1983: *Víctor. Un canto inconcluso*. La parte final de mi biografía, además, reconstruye los últimos días de Víctor Jara, desde el 11 de septiembre de 1973, a partir de una documentación excepcional: los miles de páginas del sumario judicial que investigó su asesinato. Y en el epílogo relato la larga lucha de Joan Jara, de su familia y de sus compañeros y compañeras, para mantener viva su figura como un creador comprometido con su pueblo y lograr justicia.

ENCUENTRA EN NUESTRO

BAZARDELLIBRO

CON ENVÍO A TODO CHILE

ALLENDE

Biografía política, semblanza humana



MARIO AMORÓS

B

#bazardellibro

@te_leo2023

Lee la entrevista en
nuestra edición de
agosto

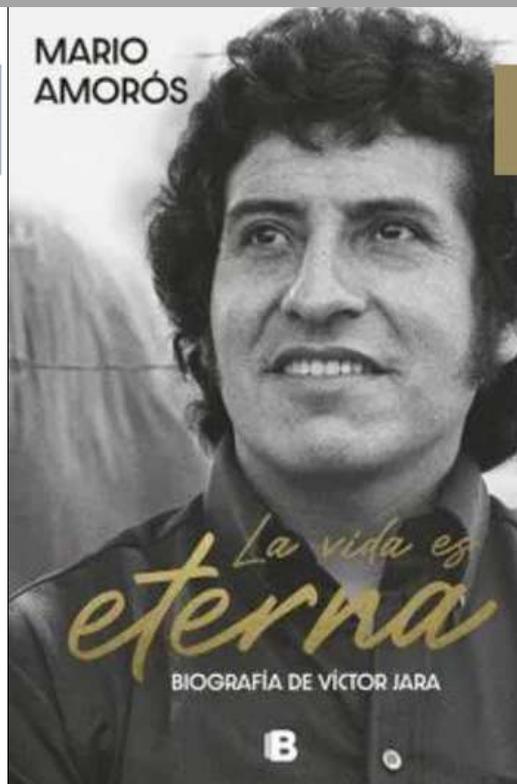
\$22.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LIBERAR UN PUEBLO



**MARIO
AMORÓS**



#bazardellibro

@te_leo2023

Lee la entrevista en
nuestra edición de
agosto

\$18.000

CÓMPRALO
AQUÍ

LIBERAR UN PUEBLO



PATEANDO PIEDRAS - LOS PRISIONEROS, DE FRANCISCO ORTEGA:
VIVIR CON BANDA SONORA

POR BIGSTORE.CL

Este libro NO es el registro histórico de la conformación de la banda o de la trastienda de la creación del disco, es una novela.

Con las canciones de Pateando Piedras (1986) como hilo conductor, el destacado novelista Francisco Ortega despliega la historia de tres amigos —dos hombres, una mujer— de un pequeño pueblo al sur de Chile, quienes descubren el amor, el desamor, la esperanza y la tristeza con Los Prisioneros como banda sonora.

Acompañados por fragmentos de aquel álbum que fundó sus juventudes crecen, abandonan el pueblo, se separan y se reencuentran en letras de temas y en los intertextos del protagonista, un escritor fanático de la ciencia ficción y los cómics, y el único de los tres que logró medianamente ser lo que quería. Cada capítulo está intercalado por fragmentos de las letras, como si un coro griego susurrara a los personajes a medida que van reconstruyendo su amistad y sus romances. A través de diálogos virtuosos, y una tristeza gris y latente, Ortega nos habla sobre el trayecto de una generación rota y aspiracional que vivió la decepción de un futuro tan vacío como ellos mismos.

“¿Recuerdas cuando a mi papá le tocó patear piedras? Sé que te acuerdas porque, de todos nuestros padres, el mío fue el único al que despidieron. Por supuesto, no ocurrió como en la Casa de Máquinas; no



quedaron fantasmas de fierro, industrias podridas ni obreros convertidos en zombis tratando de alcanzar la gran máquina”. Esta novela nos hace pensar y reconstruir nuestras propias vidas a partir de las bandas sonoras que les fueron dando forma.

**BIG
STORE**

PATEANDO PIEDRAS
LOS PRISIONEROS

Francisco Ortega
ISBN 9789560967916

128 páginas
\$12.900



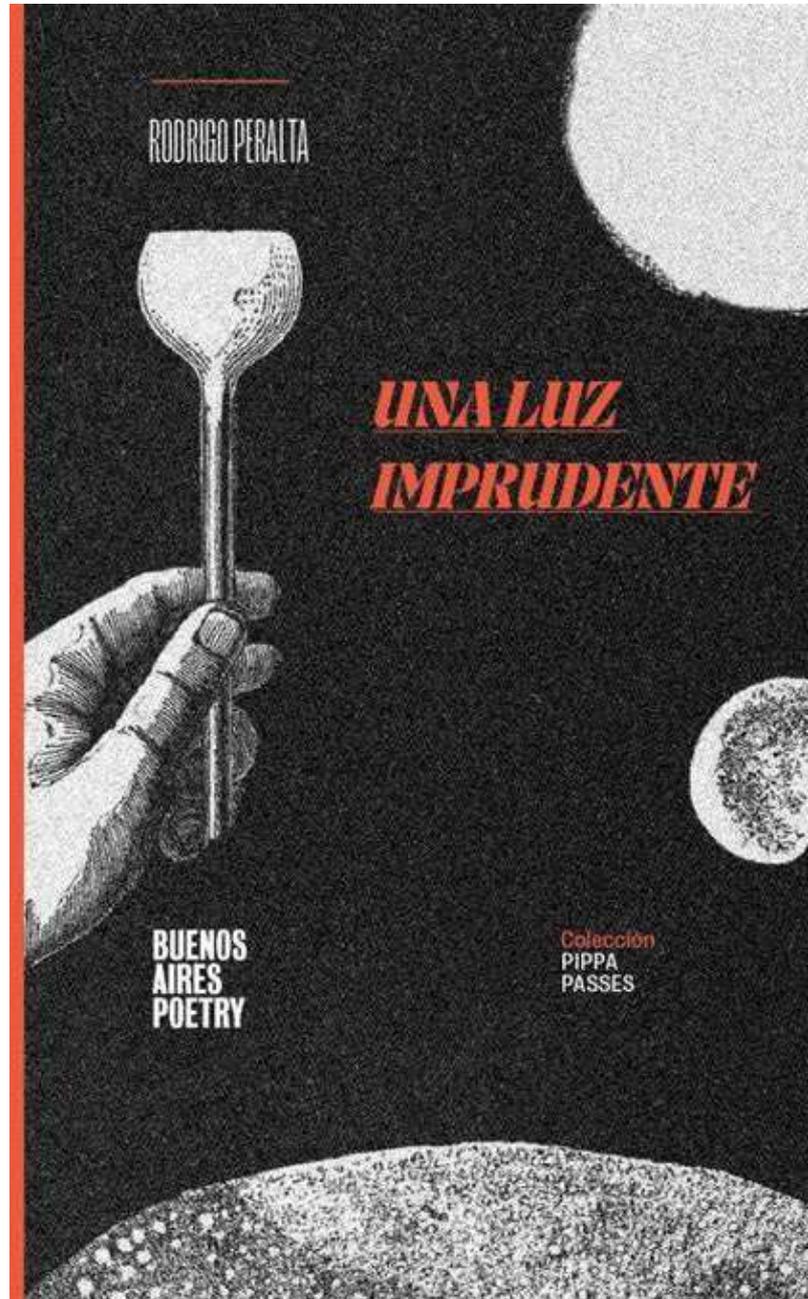
UNA LUZ IMPRUDENTE, DE RODRIGO PERALTA:

EL CAMINO ES TODO EL CAMINO

POR CARLOS ROA

En algún momento lejano y casi inexistente desde Chile y, en particular, desde el barrio alto de Santiago, emanó la impresión -increíblemente errada- que la transición a la democracia fue por lejos la más pacífica y primermundista de Latinoamérica en pleno. Se trata de una franca falsedad, cuando no de una triste pantomima: transitar de Pinochet a Aylwin y de ahí a Frei, fue todo menos fácil o simple.

Si bien tal generalización es el telón de fondo del libro de Rodrigo Peralta, las luces y sombras de Una luz imprudente no corresponden a ninguna macro historia, y si son históricas lo son en un sentido extremadamente microfísico y testimonial. El poeta vaga y atalaya desde el vacío en el poder por la dictadura militar, pero donde mejor se sitúa es en las diversas formas de carencia que esta palabra denota, y que no son rellenas por una iconoclasia o una catarsis festiva acerca de la libertad individual. A medida que el poeta narra o vivencia lo que aparece tras el vacío, lo que encuentra es más vacío, sea el de la promesa del bienestar económico, o el de cierta europeización social, lo que aparece en cada lugar que el habitante visita es esa aura que únicamente puede emanar de lo que es y no es al mismo tiempo, de lo incierto y lo a medio camino.



RODRIGO PERALTA

Rodrigo Peralta (1973). Licenciado en Educación, actor, profesor, escritor y poeta chileno. Ha publicado los libros *Hacia la noche de Afuera* (2003), *De-Claro*, editorial Ventana Abierta (2011). Ha colaborado en revistas como *absenta*, *A 89*, *Oropel* y ha realizado crítica teatral en el diario *Cine Literatura*. Sus poemas se han incluido en antologías como *Una invitación*, un poema (Chile) y *Anuario bilingüe de poesía de San Diego/fractal 2020-2021*, Editorial Garden Oak Press, San Diego, California, EUA. Compiladora Olga Gutiérrez García. Este es su tercer libro *Una luz Imprudente* bajo el sello argentino, Buenos Aires Poetry. Actualmente es director y editor de Ediciones Filacteria. Habita en la ciudad de Talca.

Ello vuelve al Habitante, el hablante de Peralta, en algo que nunca se entifica: no es parte de ningún movimiento ni marginal ni elitista salido de ninguna clase de opción o alternativa y tampoco es contracultural en sentido alguno, ya que no es parte de ningún grupo o tribu. El Habitante, perdido y melancólico, ha sido colocado en un sinnúmero de situaciones que lo parte en trozos: "Son los mismos días/ El hastío/ Este vivir en la fractura". Si el Habitante se aproxima al new wave o al shoegaze, desconocemos en todo momento su motivación, y justo es señalar que en su indeterminación se afirma como mero tránsito hacia el simple porque sí. Por momentos, el Habitante figura como un hombre autómatas cuyo tránsito transcurre un exterior desierto, como salido hacia un afuera que ni siquiera alcanza a entender ("Exterior/ temporalidad indefinida") y en el que no deja de perderse una y otra vez. Es un tránsito que se ramifica en varios de los escorzos propios de la época concreta en que discurre y que convergen normalmente en lugares mínimos, puntos de encuentro y desencuentro, en cuyo juego mutuo aparece el desarraigo propio de quien sabe que el camino es todo el camino, sin punto de origen o llegada y que es descrito con un nivel de detalle que sorprende por su fuerza emocional y existencial ([...] comiendo pan y bebiendo vino sobre el vientre de la Tierra ciega"; "Inesperadamente/ la mañana quedó vacía").

La riqueza fundamental del libro estriba en que lo que antes se hacía de forma subterránea, puertas adentro, ahora se despliega en un afuera sin forma definida. Las reflexiones internas del Habitante y los lugares que circunda pertenecen a la esfera de lo que se genera de modo espontáneo o subterráneo, signado y no por el toque de queda. Sin ser anacrónico, el imaginario del libro está lleno de personajes y espacios híbridos: bandas, fans, aficionados al arte o artistas avenidos a tocatas, performancistas o todo ello junto atenazado por lo análogo, el cassette, el VHS.

Desde esta óptica, se trata de un poemario radicalmente genuino, que por momentos roza lo cínico, pues no le tiembla el pulso al momento de narrar el desmantelamiento y la ausencia de simbologías demasiado nítidas o unitarias que operen de encuadre a los poemas. Aquí las figuras "patean las hojas y se besan, van por la vida tarareando canciones: Suede, Depeche, un poco de Viena, Cecilia y la Piaf".

Apenas recompuestos de los horrores de la Dictadura, viven una vida que pareciera existir únicamente en sus sueños porque, a pesar de que nada especialmente malo les ha ocurrido, los corroe la inevitable desazón de tener que confrontarse a una realidad artificial y desalmada. El tono general de claroscuro se manifiesta de múltiples formas: pasarlo bien a toda costa, omitiendo el entorno adverso y amenazante, convirtiendo el uso del estilo colorista, los pantalones amasados o el baile al son de la música en inglés en una forma constituida en y por sí misma de oposición, o la invisibilidad sirve para obtener libertad de maniobra en galpones o bares donde lo prima el multiclasicismo, el hedonismo trágico y el llamado a la acción de los poetas, artistas, aspirantes a músicos que de tan heterogéneos acaban por conformar un cierto imaginario que los hermana.

Carlos Roa es Doctor en Filosofía y académico de la Universidad Alberto Hurtado. Ha publicado artículos y ensayos sobre Filosofía contemporánea y Estética. Es autor del poemario *La ciudad ardiendo* (2020).



#bazardellibro

Lee la reseña en nuestra edición de agosto

@te_leo2023

\$8.000

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

ALLENDE - UNA NOVELA EN CINCO ACTOS, DE CARLOS TROMBEN:
*UNA TRAGEDIA
 DOLOROSAMENTE REAL*

POR LILIAN FLORES GUERRA

No conocí a Allende, al menos no de primera fuente. No escuché sus discursos inspiradores, ni caminé en las columnas junto al Doctor cuando recorría las calles rodeado de su gente. Nací cuando la bota militar ya oprimía las gargantas y desangraba familias, decir su nombre era invocar un peligro y la UP era un recuerdo borroso que muchos pugnaban por eliminar de sus registros para evitar delaciones o caer en una comisaría por un dato maliciosamente provisto.

En los libros de historia de mi escuela con número su período estaba proscrito, y eran la Junta y sus capas grises las que adornaban los muros de las oficinas públicas.

Fueron mis últimos años de liceo los que vieron surgir en fotografías blanco y negro ese rostro de bigote y lentes de marcos gruesos, su voz cadenciosa, la promesa de que algún día se abrirían las Alamedas. Mi juventud vio tejerse la leyenda con ribetes casi mesiánicos del gobernante que dio la vida por un sueño, del estadista cuyo nombre enarbolaban plazas y calles en el mundo entero. Y mi adultez se encuentra ahora con los mismos sectores que prometieron nunca más interrumpir la tradición republicana reconociendo que si pudieran lo harían de nuevo.

CARLOS TROMBEN

ALLENDE



Una novela en cinco actos

B



CARLOS TROMBEN

Carlos Tromben, ingeniero comercial y periodista, nació en Valparaíso en 1966. Ha combinado la literatura con el periodismo de investigación. Sus ficciones históricas Huáscar, Balmaceda, Santa María de Iquique y Baquedano, además del libro de investigación Crónica secreta de la economía chilena, han sido éxito de ventas. Sus libros La señora del dolor, Pescado rabioso y El vino de Dios también son parte de nuestro catálogo. También publicó Guía para armar un complot con Rocamar Ediciones.

Así nos encuentra la conmemoración de los cincuenta años del golpe de Estado que convirtió a nuestro país de la primera nación en que el socialismo llegó al poder en las urnas a ser la cuna del neoliberalismo. Allende, una novela en cinco actos, de Carlos Tromben, vuelve a poner carne en los huesos de la figura mítica. Vemos al hombre detrás de los micrófonos a través de los ojos de una mujer que intenta recomponer junto a sus dos hermanas la vida cercenada de su padre, un militar descendiente del mismísimo guerrillero Manuel Rodríguez - otro ídolo del imaginario popular- a cargo del ambicioso proyecto cibernético PDP-8 por orden del presidente. Allende abandona el pedestal de la inmortalidad por unos instantes y vuelve a ser el hombre que arranca y llega hasta la calle durante un terremoto, pero que no claudica con su convicción de llevar adelante la revolución sin armas de por medio.

La fatalidad del destino de este país erigido sobre un cementerio indígena aparece en cada página. Extrañas casualidades rodean las pruebas atómicas francesas en el Pacífico, que según las autoridades galas no tenían efecto sobre los territorios costeros; un sinnúmero de suicidios y asesinatos suceden a cada detonación en Chile, algo que más parece sino trágico que consecuencia de las partículas radiactivas esparcidas por los vientos y las mareas. No deja de sobrecoger la presencia de personas tan siniestras como el guatón Romo, infiltrado desde los primeros días en la toma de Lo Hermida, o la confianza depositada por el general Carlos Prats en Manuel Contreras.

Más allá de la cadena de acontecimientos que se sospechaban pero que han terminado de salir a la luz en los últimos años, durante la lectura de esta novela compartí con angustia la pregunta que se mantiene a lo largo de la narración: por qué, si todos los antecedentes estaban sobre la mesa, si las señales del golpe inminente estaban desde antes que asumiera el gobernante, si todo su entorno parecía percibir en el aire la desgracia, nadie tomó resguardos para descubrir la partida -y darla vuelta a tiempo- de La Reina Negra, como llama Tromben a la conjura militar, los mismos que fueron especialmente sádicos con los integrantes de su propio cuerpo que mantuvieron la fidelidad al legítimo gobierno. En ese sentido, da vueltas la sutil pero permanente alusión a la imaginería religiosa -tres hijas, tanto de Allende como de Rodríguez-, como si cada uno de los personajes de esta trama estuviera inconscientemente tomando su lugar en una tragedia pre escrita, algo similar al vía crucis del cristo occidental. Solo que esta trama no es ficticia. Es dolorosamente real.



Lilian Flores Guerra

Poeta, escritora, editora y periodista. Premio Municipal de Literatura Santiago 2017 (género juvenil) y Premio Poesía en viaje 2020. Tiene siete libros publicados. Dirige Ediciones del Gato y Revista Te Leo.

ENCUENTRA
EN NUESTRO

#BAZARDELLIBRO

CON ENVÍO
A TODO CHILE

@te_leo2023

CARLOS TROMBEN

Lee la reseña en nuestra edición de agosto

#bazardellibro

@te_leo2023

ALLENDE



\$18.000

Una novela en cinco actos

B



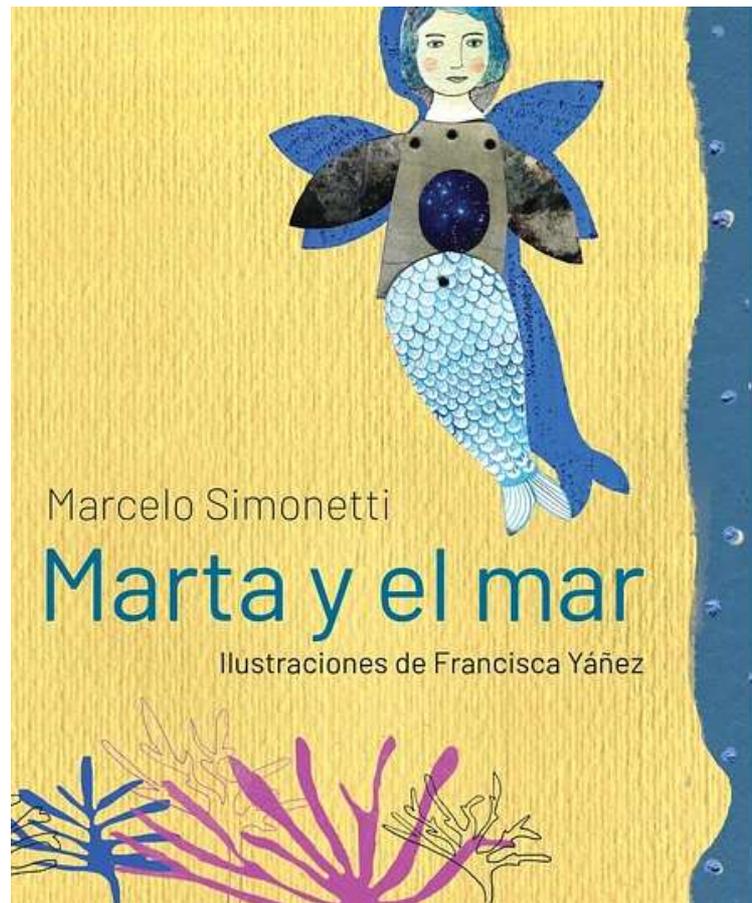
MARTA Y EL MAR, DE MARCELO SIMONETTI:

CONTAR EL HORROR

POR MARCELO SIMONETTI

Hace unos meses la periodista Paola Passig me escribió para invitarme a participar en una antología de relatos. Quería reunir en un libro textos de diferentes cronistas y escritores sobre lo que fueron los días del Golpe. Si bien el contexto resultaba obvio —la conmemoración de los 50 años del 11 de septiembre de 1973—, había algo muy novedoso en su propuesta. Paola buscaba recuperar la mirada de la infancia acerca de ese momento bisagra que fue el derrocamiento del presidente Allende y que nos hundió en 17 años de oscuridad y barbarie.

De un tiempo a esta parte, ese ejercicio, volver a ver el mundo con los ojos de un niño, se ha convertido en mí en una dinámica recurrente. Cada vez que me enfrento a un proyecto editorial que está orientado a una audiencia infantil, mi estrategia narrativa pasa por ese ejercicio hermoso que es recuperar la infancia y escribir como si viera la



realidad desde una banquita o una escalera a la edad de ocho, diez, doce años.

MARCELO SIMONETTI



Marcelo Simonetti nació en Valparaíso en 1966. Periodista y escritor, ha publicado novelas y libros de cuentos. Como escritor ha ganado el Concurso de Cuentos de La Felguera en 1999, el Premio Municipal de Santiago en 2003, el Premio Casa de América a la Narrativa Innovadora en 2005 y el Premio MOL 2014 al mejor libro de cuentos inédito.

Por supuesto que dije que sí y escribí un texto —que apareció en el libro «Los niños del 73», antologado por la citada Paola y Ximena Ceardi— que giraba en torno a mis recuerdos de aquellos días: los miguelitos, las bombas lacrimógenas, la decisión de mis padres de dormir en el suelo —por miedo a que una bala se colara por la ventana—, los disparos, los gritos, los bandos oficiales de los militares en el poder.

Muy al pasar hacía referencia a una prima lejana de mi madre —tan lejana que ella no recuerda si alguna vez se vieron—, una de las primeras víctimas oficiales de la dictadura. Su nombre era Marta Ugarte Román, la profesora básica, militante comunista, cuyo cuerpo fue lanzado al mar desde un helicóptero Puma en septiembre de 1976, para más tarde yacer en las arenas de la playa La Ballena.

Del parentesco familiar me enteré mucho tiempo después de conocer el caso. Mis padres nunca hablaron de ella ni tampoco nos contaron de la detención y tortura que sufrió un hermano de mi mamá, el tío Floridor. Para el golpe, yo aún no cumplía los siete años, mi hermano no llegaba a los cinco y mi hermana apenas sumaba tres. Mis padres, en el afán de no inquietarnos, prefirieron el silencio. Supongo que, como ocurre en la película de Roberto Benigni, «La vida es bella», nuestros padres quisieron librarnos del horror.

No tengo un juicio respecto de la decisión de mis padres de no hablarnos sobre lo que ocurría en el país en los días en que nosotros íbamos al colegio y cumplíamos con nuestros deberes escolares. Sí advierto en ese gesto protector —convenido o espontáneo— una expresión de cariño. Nunca hemos hablado acerca de por qué jamás nos hicieron partícipes de las conversaciones que debieron tener sotto voce —los imagino hablando en voz baja, cuando sus hijos dormíamos inocentes e ignorantes de lo que pasaba más allá de nuestro mundo—. Aventuro que pensaron que esos temas no eran para ser compartidos con sus hijos o que consideraron peligroso para nuestra salud mental imponernos esas imágenes de persecución y muerte.

En 2012 realicé un taller de escritura infantil con María José Ferrada. Yo había escrito una novela para niños y niñas, que llevó por nombre «Tito» y que fue publicada por la editorial SM. Hasta antes de eso, como la mayoría de los escritores de entonces, la literatura infantil me parecía un mundo

poco desafiante, un género menor. Con la escritura de la novela se me reveló un territorio riquísimo y consideré necesario que si quería persistir en ese universo debía adquirir algunas herramientas; por eso tomé el taller con María José. Aprendí muchas cosas, pero quizá la más importante fue entender que los niños y las niñas son sujetos pensantes, capaces de entender de manera mucho más clara y natural ciertos temas que a los adultos suelen complicarles la vida.

Para hablar de ello, María José ponía como ejemplo dos álbumes ilustrados: «Rey y Rey», de Linda de Haan y Stern Nijland, y «El pato y la muerte», de Wolf Erlbruch.

El primero aborda el tema de la homosexualidad de una manera original y divertida. Un príncipe, conminado por su madre a casarse, ve desfilar delante sí una caravana de princesas. Ninguna le llena el gusto y cuando pareciera que el príncipe está condenado a quedarse solo, celebra la aparición de la última candidata. Sin embargo, no es con ella con quien desea casarse sino con el hermano que la acompaña.

En el caso de «El pato y la muerte», la historia nos enfrenta a un tema tabú. Cuánto nos cuesta tratar con la muerte, cuánto nos cuesta hablar de ella. Sin embargo, el libro de Erlbruch nos presenta una muerte distinta, tan alejada del estereotipo con el que hemos crecido en Occidente: la capucha, la hoz, la sombría calavera. Aunque cueste creerlo, se trata de una historia luminosa en la que la «parca» es retratada como un personaje dulce, comprensivo, cómplice, vulnerable incluso. La muerte llega a buscar al pato, se encariña con él, juegan juntos, duda, pero finalmente debe cumplir con la tarea que se le ha encomendado.

Presenté este cuento en un taller de escritura que realicé. Mi sorpresa fue mayor al escuchar a uno de los alumnos —una persona mayor, que frisaba los setenta y muchos— decir que él no sería capaz de contarle a sus nietos un cuento que tuviera como protagonista a la muerte. «Lo encuentro macabro», sentenció.

Exhibo estos ejemplos para dar cuenta de que la supuesta dificultad que estos temas representan para los niños y las niñas no es tal y que los reparos que los adultos plantean respecto de libros como los citados —y de todas aquellas obras que abordan temas complejos— tienen más que ver con las limitaciones de esos adultos

para lidiar con dichos temas. ¿Por qué la muerte sería un tema inadecuado si desde una edad temprana muchos niños y niñas deben enfrentarse a la partida de seres queridos? ¿Por qué la homosexualidad debiera ser una realidad invisibilizada a ojos de los menores si cada vez, con mayor frecuencia, vemos a personas que aman y forman parejas con otras personas del mismo sexo?

En el corazón de estas preguntas está la convicción de que los niños y las niñas son sujetos pensantes, capaces de reflexionar y procesar la información que recogen en el día a día. Si bien son personas en formación, subestimarlos en sus capacidades intelectuales es el peor error que se puede cometer. Lo importante, por tanto, y el desafío que toca a quienes nos dedicamos a escribir historias para ellos y ellas, radica más en el cómo contar que en el qué contar. Escribo todo esto para plantear otro tema complejo y difícil desde la lógica de la literatura infantil: el de los derechos humanos. No es habitual que este tema aparezca en la literatura para niños y niñas de nuestro país, cuando menos no con frecuencia. Tal vez el caso de María José Ferrada —una autora que ha renovado con fuerza la forma de entender nuestra narrativa para las infancias— sea una excepción a la regla. Buena parte de su obra podría definirse como libros hechos para lectores mayores que también pueden ser leídos por niños y niñas.

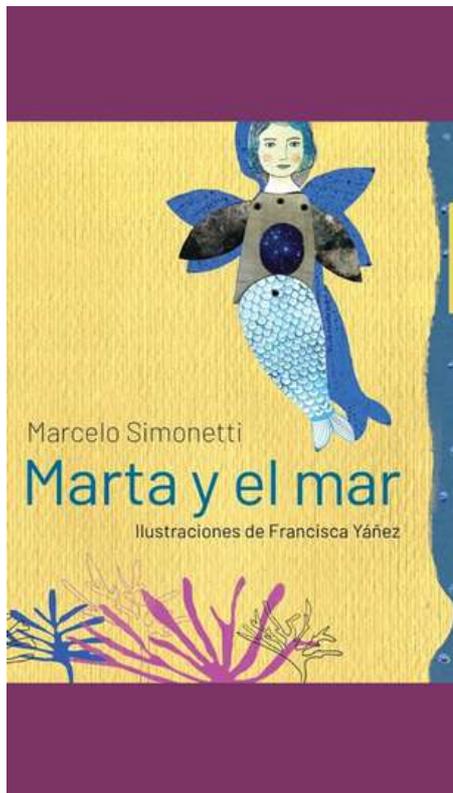
Desde el día en que supe que con Marta Ugarte me unía una relación familiar —por remota que esta fuera—, me interesé con mayor intensidad en su historia. El solo hecho de que un integrante de mi árbol genealógico hubiera sido ejecutado por la dictadura fue para mí una revelación significativa. A fin de cuentas, el horror nunca estuvo tan lejos; andaba al acecho, y en el supuesto de que mi madre hubiera sido cercana a su prima Marta, si hubieran crecido juntas, si mi madre la hubiera acompañado cuando se inscribió junto a sus hermanas en el Partido Comunista, quién sabe qué pudo pasar.

En octubre del año pasado, Marcela Kahler, fundadora de Ediciones Velero, me invitó a escribir un texto que estuviera cruzado por la conmemoración de los cincuenta años del golpe. De manera natural, la historia de Marta Ugarte irrumpió como una posibilidad. No fue fácil decidirme a escribir una historia que estuviera inspirada en su vida. Fueron muchas las preguntas. ¿Sería

apropiado? ¿Los niños estarían preparados para entender una historia como esa? De contarla, ¿cómo debía hacerlo?

Después de darle muchas vueltas, me decidí a escribir «Marta y el mar»; una historia que hace foco en el mar y que narra cómo un día, desde el cielo, Marta entró en sus aguas. Intenté ser delicado y poético, intenté contar una historia que les hiciera comprender lo que ocurrió en este país, intenté narrar el horror con cariño y cuidado hacia esos lectores en formación. Una de las razones que me llevaron finalmente a contar esta historia fue la convicción de que narrar la dictadura y sus horrores es un tema fundamental de cara a las nuevas generaciones. La violencia ejercida por el Estado como una política de exterminio hacia quienes no representaban el ideario de los militares y de los civiles que alentaron el golpe resulta inaceptable. Sé que muchos adultos arriscarán la nariz frente a un tema como este, sé que muchos se resistirán a que sus hijos lean el libro; ante esto solo me queda pensar en la incapacidad de esos adultos de tener una postura moral y ética frente al horror y la barbarie.

No se trata de seguir anclado al pasado, sino exactamente de lo contrario. Escribí «Marta y el mar» pensando en el futuro. Mientras antes los niños y niñas de nuestro país conozcan historias como esta, mucho más temprano crecerá en ellos la convicción de que dichos horrores no deben repetirse nunca más.



Lee la reseña en nuestra edición de agosto

#bazardellibro

@te_leo2023

\$15.000

CÓMPRALO **AQUÍ**

LEER ES UN PLACER

María-José Aragón



Sofía

Y EL CERRO DE LOS DESEOS



\$13.000



Ilustración: Francisco González H.

Sofía tiene doce años y es divertida, ingeniosa y tímida, dueña de una mente veloz que a veces parece mandarse sola. Su brillante pelo rojo le impide pasar inadvertida en el tranquilo pueblo de Robles Viejos, donde llega a vivir con su familia y la ilusión de forjar nuevas amistades. El cerro de los deseos podría ayudarla a cumplir sus anhelos, pero antes deberá enfrentarse a Las PINK, un grupo de insidiosas chicas que parecen dispuestas a todo con tal de arruinar sus planes.

¿Podrá Sofía superar los obstáculos y alcanzar sus sueños?

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN WWW.EDICIONESDELGATO.CL

PANDEMIAS EN LA MEMORIA DEL HAMBRE

PÍA BARROS

Ya no hay tambores con lindano para lavar niños arañados de sarna, ni se calzan zapatos de tallas inadecuadas que salen volando al primer chute en la cancha improvisada del barro. No hay versos que agrupen miradas disimulando la ignominia del hambre, ni cantores, ni escritoras tomando turno en el pelado de papas para aliviar el escozor de los sabañones, ni cattervas de niños para contarles cuentos. El susurro de “Ya va a caer, falta menos”, no arrulla la distribución en platos saltados ni esa cierta extraña alegría de comer de a muchos, en turnos donde primero van los niños, después ancianos y trabajadores y por fin, las mujeres, en los raspados a los ollones infinitos, donde siempre queda un plato, porsiacasollega, porque a veces, desde un rincón, aparece algún escondido en la repartija. Ya no hay partidos disputándose los campamentos ya organizados, ni televisores regalados donde la hilacha de luz no alcanza para curar las heridas de los últimos allanamientos. Treinta años después se organiza la nieta que escucha las historias de entonces, el

wasap regurgita donaciones, la amiga consigue los fondos enormes, los envases de plumavit se apilan hacia lo alto, el amigo y la vecina caminan ferias para poner algo saludable en el menú, esta vez los viejos primero y las motos y bicicletas para llevar a los postrados. La fila del hambre toma distancia de contagio, algunos llevan su envase plástico, vecinasomoscuatroencasa, cuidado que pueden llegar los pacos a dar vuelta el fondo porque no se siguieron los protocolos sanitarios, aquí todo tiene normas, en nuestra tierra se norma hasta el espanto. La vecina reparte una sonrisa inútil tras la mascarilla junto al charquicán del día, los niños disputan un celular prestado para las tareas del colegio en esa educación escindida que no alcanza, como la olla, donde la fila excede las porciones cocinadas.

Desde la silla al sol, la abuela lagrimea pasados inconclusos, superpone niños descalzos sobre niños digitales, extraña la canción y los malos versos, el cura que protegía y los rezos que ya olvidó, porque la piel le escuece de desencanto, las manos le sobran sin abrazos prohibidos y toda ella es el espejeo horrorizado del largo latigazo del hambre.



Pía Barros (1956 Melipilla, Chile). Feminista, escritora y tallerista. Estudió Licenciatura en Castellano en la Universidad de Santiago. Desde 1978 se ha dedicado a su gran pasión: dar talleres literarios. Actualmente es directora de Talleres Ergo Sum y de Editorial Asterión. Dirige el Proyecto Internacional Basta!, contra la violencia de género. Es autora de los libros Miedos Transitorios (1986), A Horcajadas (1990), El Tono Menor del Deseo (1991), Signos Bajo la Piel (1994), Ropa Usada (2000), Lo que ya nos encontró (2001), Los que sobran (2002), Llamadas perdida” (2006), La Grandmother y otros (2007-), El lugar del otro (2010), Las tristes (2015), Hebras (2020), Duele, (2021). Sus textos se encuentran publicados en numerosas antologías y sus obras han sido traducidas a varios idiomas. Ha obtenido numerosas distinciones. Es miembro de SECH, (Sociedad de Escritores de Chile), REM (Red de Escritoras de Microficción) y de AUCH (Autoras Chilenas).

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN

WWW.EDICIONESDELGATO.CL



Proyecto financiado por el Fondo del Libro y la Lectura, convocatoria 2022



HABITACIÓN DE ESPEJOS



CÓMPRALO
AQUÍ

LEER ES UN PLACER



**PRECIO
ESPECIAL
REVISTA
TE LEO
\$10.000**

LILIAN FLORES GUERRA

En su segundo libro de poesía, Lilian Flores Guerra propone un viaje temerario hacia el interior.

Enfrentando la pandemia por COVID 19 sin más compañía que una perra, un gato y metal progresivo, la hablante enfrenta la incertidumbre en una habitación sin ventanas, donde varios espejos que ha instalado para disipar la oscuridad tanto real como simbólica amplifican los mensajes externos (crisis sanitaria y social post estallido) y crean ecos de sus reflexiones, los recuerdos de sus años juveniles en dictadura y la distancia tanto física como emocional de aquellos a quienes ama.